

Es peor para los adultos

La anaplasmosis bovina es una enfermedad infecciosa anemizante causada por *Anaplasma marginale*. Es más grave cuanto mayor es la edad de los vacunos.

En casos de edad avanzada suele ser mortal si el diagnóstico y el tratamiento no se efectúan con prontitud. Los vacunos recuperados se constituyen en portadores crónicos, siendo una fuente para la dispersión de la enfermedad. En animales enfermos es común observar fiebre, aunque la temperatura rectal generalmente no supera los 40,5°C, mucosas de color amarillento, materia fecal seca o dura, orina de color oscuro, falta de apetito, decaimiento, aborto y en algunos casos puede haber también signos nerviosos.

A NO CONFUNDIRSE

La mayoría de los síntomas clínicos son comunes a los de la babesiosis, leptospirosis, leucosis, etc. Por ende, para la diferenciación de

estos patógenos se debe realizar no sólo la observación del animal enfermo, sino también el diagnóstico de laboratorio.

Si bien los casos clínicos se presentan durante todo el año, la distribución de la enfermedad registra un mayor número de casos en el período verano-otoño, coincidiendo con el aumento de los insectos transmisores.

EL HOMBRE Y LOS INSECTOS SON VECTORES

La transmisión puede darse naturalmente o por la intervención del hombre. En la infección natural intervienen los insectos que se alimentan de sangre. Dentro de éstos los **tábanos parecen ser los más eficientes, ya que pueden pasar de un animal a otro y picar inmediatamente.**

Si bien la garrapata común del ganado en nuestro país (*Rhiphicephalus microplus*) puede transmitir la enfermedad, se considera que sólo los machos son importantes, debido a que las hembras cumplen todo el ciclo en un mismo animal.

El hombre también puede contribuir a la diseminación de la enfermedad durante distintas prácticas (castradores, agujas, descornadores, tatuajes, guantes de tacto, entre otros).

Fuente: EEA INTA Mercedes.

Prevenir es mejor

Actualmente se utiliza una vacuna viva que contiene *Anaplasma Centrale*. Se recomienda la aplicación de estas vacunas en animales entre los 3 y 10 meses de edad. Debido al impacto que puede tener el hombre en la transmisión de la enfermedad, es necesario aumentar el control de la desinfección e higiene del material de trabajo que esté en contacto con la sangre de distintos animales.